

Barcelona, 3 de febrero de 2016

## INTERVENCIÓN DE JUAN MARIA CANALS AL RECIBIR EL II MEMORIAL PERE TENA DE PASTORAL LITÚRGICA

Agradezco de todo corazón al Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona por el II Memorial Pere Tena. Al recibirlo siento interiormente que me va muy ancho... y me digo lo que dice el evangelio de Lucas cuando, en la quinta etapa del camino, habla del actuar con conciencia de siervos. El texto del evangelio está en plural pero yo aquí lo pongo en singular: Soy siervo inútil, he hecho lo que tenía que hacer (cf. Lc 17,10).

La concesión del II Memorial me estimula a dedicarme con mayor empeño a la promoción del espíritu litúrgico. Ahora me corresponde hacerlo más por escrito que de palabra.

Al recibir este galardón es obligado hacer memoria de Pere Tena. Me permitirán insinuar solamente algunos datos personales.

Conocí a Pere en el curso 1964-1965. El Centre de Pastoral Litúrgica organizó un curso de formación litúrgica para sacerdotes, religiosos y religiosas y laicos. Las clases se hacían un día a la semana en las "Darderas". Entre los profesores estaba Mn. Pere Tena. Yo venía de una liturgia rubrical, era lo que se impartía en los seminarios. Tena nos hablaba del misterio pasqual de Cristo y el misterio de la Iglesia. Cambió mi forma de pensar y se lo agradecí muchas veces.

La relación de maestro y discípulo se fue estrechando al paso del tiempo. Luego, ya no fue la relación de maestro y discípulo, sino de compañeros en el consejo de dirección de la Asociación Española de Profesores de Liturgia (1983 al 1986). Él al principio como vocal y luego como presidente, y servidor de secretario.

Dio a la Asociación un alto nivel por los temas tratados en los encuentros anuales que fueron: Cristología y liturgia (1983); Penitencia y Eucaristía (1984); Pneumatología y liturgia (1985); Inculturación y liturgia (1986); Fomentar el sentido de lo sagrado (1987).

Cuando fue nombrado subsecretario de la Sagrada Congregación del Culto Divino, me escribió una carta presentando la renuncia a su cargo de presidente de la Asociación donde se reflejaba su personalidad y su estilo de comportamiento.

A partir de 1990, nuestra comunicación fue oficial y de amigos. La Comisión episcopal de Liturgia se relacionaba con la Congregación y el subsecretario era nuestro interlocutor, siendo prefecto el cardenal Somalo y posteriormente el cardenal Javierre.

Fueron años de trabajar juntos en la Congregación. Él guió mis primeros pasos en el Dicasterio. Él era la persona clave en el trabajo cotidiano, en las visitas *ad limina* de los obispos y en la dirección de la revista *Notiliae*. Él se ocupaba de las tres sesiones que existían entonces de la Congregación: la sesión de liturgia, la de las dispensas del celibato y el matrimonio rato no consumado. Su personalidad creaba comunión entre todos, animaba a todos, puntualizaba con su palabra sencilla y, a la vez, sabia y orientativa.

Solo un detalle, quizá pequeño e insignificante. Introdujo en la revista *Notiliae* el editorial en cada número. Eran temas candentes y orientativos. Es cierto que los autores eran Tena y el P. Triacca.

Posteriormente, volvimos a trabajar juntos. Él como presidente y miembro de la Comisión episcopal de Liturgia y servidor como director del Secretariado. Su presencia y su palabra era una garantía para la Comisión y para mí. En las sesiones de la Asamblea plenaria de los obispos, era una voz autorizada y respetada en materia litúrgica.

No puedo dejar de mencionar las reuniones anuales para la programación de los números de la revista *Phase*.

Pere Tena siempre ha sido para mí un maestro, un pedagogo y un místico.

Maestro por sus escritos y libros, por sus enseñanzas y por sus ejemplos. Una característica propia suya era que siempre hacía referencia a la dimensión eclesial de la liturgia.

Fue el pedagogo de la reforma litúrgica. Cumplió la encomienda del cardenal Lercaro a los directores de revistas litúrgico-pastorales: "A vosotros os toca la pedagogía de la reforma litúrgica". Supo conjugar con equilibrio la teoría y la praxis, la doctrina y la pastoral. No era un teórico abstracto. Tenía el sentido vivo de la pastoral.

No solo era sabio, sino también místico. Sin mística es casi imposible vivir la liturgia como fuente y cumbre de la vida cristiana. Cada día celebraba la Eucaristía a los pies del Cristo de Lepanto, en la catedral de Barcelona, capilla que guarda muchas peticiones y silencios, oraciones de agradecimiento y de alabanza. Su mística interior se fundamentaba en la meditación de los textos litúrgicos. Estaba fascinado por la eucología. Era modélico en su *ars celebrandi*.

Vivió con pasión lo que se ha llamado "el siglo de la liturgia". Su vida se fue forjando en la escucha y en el silencio litúrgico, en la acción litúrgica y en la contemplación, en la comunicación y en la pastoral.

La institución de este Memorial es una magnífica forma de recordar con orgullo su persona y su obra.

Gracias.

P. Juan María Canals